

MSS 385
976/1264
C.1

Martes 2 de Diciembre de 1919

¿LOCO?

Señor administrador de la Casa de Orates.-Pte.- Señor administrador: Un incidente, por demás desagradable, me obliga a presentar la renuncia del cargo de médico de la Casa de Orates de Santiago, que como Ud. sabe, he servido con verdadero entusiasmo durante diecinueve años.

El Sábado, a las 4 de la tarde, recorría, según mi costumbre, el patio número 2 del establecimiento, donde se encuentra un grupo de alienados que sufren de delirio político-religioso, enfermedad muy extendida en el país, especialmente en las provincias, cuando noté un extraño tumulto.

Contraviniendo órdenes expresas mías, uno de los asilados se había procurado "El Mercurio" - aquí no se les permite leer sino "Las Últimas Noticias" para no contrariarles las ideas, - y daba lectura en esos momentos a algo relacionado con el proceso militar.

No ignora Ud. que desde que se publicó el memorial que firman sin conocer, algunos jefes y oficiales, la mayoría de los huéspedes de este establecimiento tomaron como suya la reforma constitucional referida y se declararon apasionados partidarios de ese movimiento. Sin embargo, hasta ahora, a pesar del grado de enfermedad de algunos de ellos, me habían manifestado en repetidas ocasiones que no comprendían exactamente las miras que habían dado motivo al pronunciamiento, puesto que habiendo algunos que creían que su objeto era llevar a la Presidencia a don Arturo Alessandri, no se explicaban que en el memorial figuraran firmas de las tendencias más opuestas, ni que estando la Alianza en el Gobierno, se pusiera tal empeño en derrocarlo.

Pero el Viernes el ambiente había cambiado totalmente, señor administrador.

Tanto el lector como los seis alienados que lo escuchaban, gritaban a voz en cuello que conocían exactamente las causas del movimiento militar, que los culpables de él eran la Coalición, el general Boonen Rivera, la Asamblea de Alimentación Nacional y el autor del proyecto de estabilización monetaria, don Guillermo Subercaseaux.

-Yo le explicaré, doctor, en dos palabras lo que hay de verdad sobre este "affaire"- decía dominando el tumulto, sin soltar "El Mercurio" de las manos, el que hacía de relator.- "El convencimiento que me he formado es que este asunto presenta muy bien los caracteres de un acto político y que no es más que la continuación del que se inició con la bullada cuestión de la masonería durante el Ministerio Boonen Rivera..."

No le permití continuar; le quité "El Mercurio", llamé a los cuidadores y les ordené que sometieran a todos esos alienados a régimen de tranquilidad absoluta, bromuro, cama, baños tibios, etc.

!Desdichado de mí, señor administrador, que creía estar cuerdo y haber cumplido con mis deberes de facultativo!

No hice más que retirarme a la oficina y abrir "El Mercurio", del Sábado, en la 5a. página, cuando bajo el rubro de "Inserciones" y con el título de "Asuntos militares" mis ojos espantados leyeron lo siguiente:

"El convencimiento que me he formado en vista de esos relatos, es que este asunto presenta muy bien los caracteres de un acto político y que no es más que la continuación del que se inició con la bullada cuestión de la masonería durante el Ministerio Boonen Rivera, encaminado a la separación del Ejército de todo el elemento militar que no quería incorporarse a la coalición. Y es de asombrarse que los miembros de la Alianza Liberal en el Congreso no hayan

dato cuenta de esto ni de que los movimientos obreros han sido artificiales y encaminados al mismo fin, lo mismo que la campaña que se ha desarrollado en favor de lo que se llama la estabilización de la moneda, que no conduce a otra cosa que a asegurar el predominio de los intereses extranjeros sobre los nacionales; para afianzar y agravar la situación de miserable factoría a que han reducido esta tierra los errores y falta de preparación de nuestros economistas desde la revolución para adelante. Esto último salta a la vista con sólo considerar que con la estabilización de la moneda se busca la facilitación al extranjero para el envío de sus ganancias al exterior, relevando de la obligación de llevarse los productos nacionales y dejarlos en situación de fijarles sus precios, es decir, lo que ha estado sucediendo y que se agravará con esta medida favoreciendo el mantenimiento del orden de cosas que deja a favor del extranjero todos los beneficios del alza de nuestros artículos de producción en el mercado mundial."

!Era un artículo firmado por don Ricardo Letelier!

Tres días hace que lo leo, lo releo y lo vuelvo a leer. Está firmado- **!sí, no hay duda!** - por el respetabilísimo, talentoso y sincero jurisconsulto, y dice palabra por palabra, lo mismo que me dijeron los siete hombres internados aquí por insanos y sometidos por mí a un régimen curativo...

¿Quién es el que está en su juicio? ¿Los locos, yo, don Ricardo, los militares o el fiscal?

Señor administrador, yo no puedo continuar un momento más en el servicio. Un resto de razón me obliga a presentar mi renuncia. La primera condición de un médico alienista es distinguir la razón de la locura, saber si está o nó en su juicio...y **!ay de mí!** que no puedo averiguarlo!

!Ordene, señor administrador, que el médico jefe, se pronuncie sobre el estado de mis facultades mentales, y me internen a mí, y suelten a los locos, y dejen en libertad a don Ricardo y absuelvan a los militares, y pongan preso al fiscal, y condenen a presidio al general Boonen Rivera, y fusilen a la Coalición, y rechacen el proyecto de estabilización monetaria, y acepten mi renuncia indeclinable de médico de la casa de Orates de Santiago!

Es gracia, señor administrador.

Su seguro servidor y futuro asilado.

Dr. Sander
Médico interno de la Casa
de Orates

Por la copia,

P.